

PRESENTACIÓN DEL INFORME SOBRE EL ESTADO
DE LA POBLACIÓN MUNDIAL 2005
“La Promesa de Igualdad: Equidad de Género, Salud Reproductiva y
Objetivos de Desarrollo del Milenio”

Arie Hoekman

Representante

Fondo de Población de las Naciones Unidas

México, D. F., 11 de octubre de 2005

EMBAJADORA AÍDA GONZÁLEZ MARTÍNEZ, LICENCIADA CLARA
JUSIDMAN, MAESTRO OCTAVIO MOJARRO;

REPRESENTANTES DE INSTITUCIONES NACIONALES, DE
ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y DE LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN QUE NOS ACOMPAÑAN;

COLEGAS DE LAS AGENCIAS DEL SISTEMA DE LAS NACIONES
UNIDAS Y DE OTROS ORGANISMOS DE COOPERACIÓN.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Doy a ustedes una cordial bienvenida y les transmito un afectuoso saludo de la señora Thoraya Obaid, Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas. Asimismo, les agradezco su participación en esta ceremonia de presentación del Informe sobre el Estado de la Población Mundial 2005 “La Promesa de Igualdad: Equidad de Género, Salud Reproductiva y Objetivos de Desarrollo del Milenio”.

El tema del Informe no podría resultar más pertinente. Han transcurrido treinta años desde que tuvo lugar la Conferencia del Año Internacional de la Mujer, que se celebró aquí mismo, en la ciudad de México, y que fue la primera de la serie de conferencias de corte internacional organizadas por las Naciones Unidas para promover la igualdad de género. Ha pasado más de una década desde la celebración de la Conferencia Internacional sobre la Población y el

Desarrollo y una desde la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, cuyas plataformas proporcionaron planes de acción concretos, que aún están vigentes.

Hace cinco años los países del mundo se congregaron para aprobar los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto sin precedentes para dejar atrás la pobreza. Esta iniciativa mundial trazó un plan hacia 2015, para liberar a más de mil millones de personas que viven en extrema pobreza; para salvar las vidas de 30 millones de niños y 2 millones de madres; para detener la propagación del SIDA; para que millones de jóvenes puedan desempeñar un papel más activo en el desarrollo de sus países y, al propio tiempo, puedan crear un mundo mejor. Estas son las promesas que los gobiernos del mundo refrendaron hace un mes en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas. Los 190 Jefes de Estado y de Gobierno ahí reunidos se comprometieron también a hacer cumplir la meta principal de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo: proporcionar acceso universal a la salud reproductiva para el año 2015.

El presente Informe sobre el Estado de la Población Mundial analiza hasta qué punto se han logrado cumplir estas promesas; señala los avances, pone de manifiesto los desafíos y examina los vínculos entre pobreza, igualdad de género, derechos humanos, salud reproductiva, conflictos y violencia contra las mujeres y las niñas. Además de examinar la relación entre la discriminación por motivos de género y la pandemia del VIH/SIDA, describe las vulnerabilidades y

fortalezas de la mayor población de jóvenes que registra la historia, y destaca la importancia crítica que los mismos tienen para el desarrollo. Sobre todo, el Informe se centra en cómo hacer realidad las promesas que los países del orbe se han propuesto cumplir.

La igualdad entre hombres y mujeres es un derecho humano fundamental. Es también uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y constituye una importante clave para alcanzar los otros siete. Por ello, la pobreza no pasará a la historia si no se logra eliminar la discriminación por motivos de género.

Para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres, el Informe del Estado de la Población Mundial propone efectuar en forma simultánea inversiones, que resultan estratégicas, en tres esferas: educación de niñas y mujeres; servicios de salud reproductiva e información al respecto, y derechos económicos de las mujeres.

Resulta fundamental, al mismo tiempo, salvaguardar los derechos humanos de las mujeres y las niñas y erradicar la violencia que se ejerce en su contra. Además, la mayor participación política y la mayor rendición de cuentas sobre la equidad de género contribuirán a que se otorgue, a dichas inversiones, la importancia prioritaria que merecen. “No podremos dejar atrás la pobreza mientras las mujeres no disfruten plenamente de sus derechos sociales, culturales, económicos y políticos”, según la Directora Ejecutiva del UNFPA.

La educación de las mujeres y las niñas constituye una palanca para lograr la igualdad de género, reducir la pobreza y acelerar el desarrollo. Mientras más educadas estén las mujeres, es más probable que retarden el nacimiento de su primer hijo, que tengan familias más pequeñas, que vacunen y que eduquen a sus hijos e hijas; y que disfruten de un mejor empleo. Y hoy más que nunca las mujeres y niñas están teniendo acceso a la educación. Sin embargo, la educación por sí misma no es suficiente cuando no hay instituciones y sistemas sociales de apoyo que amplíen las oportunidades y las libertades de que disfrutaban las mujeres, su acceso a los recursos y el control de las decisiones que afectan sus vidas. Por ello, resulta urgente no sólo promover su educación, sino aumentar la inversión en la salud sexual y reproductiva en las naciones en vías de desarrollo para mejorar la salud materna, reducir la pobreza y combatir el VIH/SIDA.

Los problemas de salud reproductiva siguen siendo la causa principal de muerte y enfermedad en mujeres y niñas de entre 15 y 44 años. En ninguna otra área son tan amplias las disparidades entre ricos y pobres. Cada año, más de medio millón de mujeres, muchas de ellas muy jóvenes, mueren en los países más desfavorecidos, por complicaciones relacionadas con el embarazo, casi todas prevenibles.

Mañana, 12 de octubre, se cumplen 6 años de que la población del mundo alcanzó los seis mil millones de habitantes. Hoy seis mil cuatrocientos sesenta y cinco millones de personas pueblan la tierra. Es decir, se ha registrado, en promedio, un aumento de más de 77

millones de personas por año; muchas de las cuales se encuentran en condiciones de pobreza o pobreza extrema.

Debido a mejoras en la educación y en el cuidado de la salud, así como en el acceso a la planificación familiar, las mujeres están teniendo menos hijos y, por ende, el ritmo de crecimiento de la población se ha ido desacelerando. Desde la creación del Fondo de Población, en 1969, las tasas de fecundidad a nivel mundial han disminuido de casi 6 hijos por mujer, a menos de 2.6 en la actualidad. Sin embargo, todavía existen grandes brechas en esta materia, de modo tal que en algunas naciones africanas, las mujeres tienen en promedio entre 6 y 8 hijos, mientras que en países como México, las tasas de fecundidad ya se acercan al nivel de reemplazo.

El rostro del VIH/SIDA ha ido adquiriendo crecientemente rasgos femeninos. De los 40 millones de personas infectadas, casi la mitad son mujeres y la incidencia entre ellas está aumentando más rápidamente que entre los hombres en cada región, en particular entre las mujeres jóvenes. Cabe reconocer que los recursos para combatir esta pandemia se han aumentado drásticamente tras de haber sido ésta declarada, por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como una grave amenaza contra la humanidad. Sin embargo, el énfasis en el uso de estos fondos está en el tratamiento de las personas infectadas, por lo que se requieren mayores inversiones para la prevención, el apoyo a las familias de estas personas y para el cuidado de los niños huérfanos que van dejando atrás. Además, no lograremos detener la propagación de este flagelo, mientras sigan

imperando la ignorancia, la discriminación y la violencia contra las mujeres y las niñas.

Una de las más graves transgresiones a los derechos humanos de las mujeres, que rebasa fronteras y estratos socioeconómicos, es la violencia de género. A nivel mundial se estima que una de cada cinco mujeres será víctima de violación o de intento de violación en su vida. Una de cada tres habrá sido golpeada, forzada a tener relaciones sexuales o habrá sido víctima de abuso por parte de familiares o conocidos que, en general, no serán castigados. La violencia mata o incapacita a tantas mujeres entre 15 y 44 años como el cáncer.

La violencia de género es un obstáculo para reducir la pobreza, pero sobre todo constituye una grave violación a los derechos humanos. “Una mujer que vive a la sombra de la violencia cotidiana no es realmente libre”.

En el Informe se reconoce que las mujeres son la columna vertebral de sus familias y comunidades: se encargan del cuidado de enfermos y ancianos y son quienes mayormente se ocupan de la próxima generación. Sin embargo, gran parte de su trabajo no se valora, es invisible o no se remunera. En los países en desarrollo, las campesinas se encargan de entre 60 y 80 por ciento de la producción alimentaria, pero muchos gobiernos siguen prohibiendo que una mujer adquiera o enajene tierras sin contar con el permiso de su esposo.

La igualdad en cuanto a oportunidades económicas puede hacer que las mujeres trasciendan los niveles de pobreza y, con ellas, también dejen atrás esa condición sus familias y sus comunidades.

Las tres inversiones mencionadas -en educación, salud reproductiva y oportunidades económicas para las mujeres- son de importancia estratégica. Por un lado, les posibilita alcanzar plenamente sus potencialidades en las funciones en la reproducción y en la producción. Por otro, estas inversiones redundan en beneficios inmediatos y también, a largo plazo, hacia las generaciones sucesivas.

No obstante, en palabras del Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan, “sean cuales fueren los beneficios muy reales de efectuar estas inversiones, el hecho más importante sigue siendo: las propias mujeres tienen derecho a vivir en condiciones de dignidad, protegidas contra la miseria y el miedo.”

Desde que se creó la Organización, hace 60 años, se ha logrado establecer un marco internacional para la protección de los derechos humanos de las mujeres. La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres, la CEDAW, y la Convención sobre los Derechos del Niño establecieron los criterios en virtud de los cuales los gobiernos están obligados jurídicamente a eliminar la discriminación por motivos de género. Las conferencias de Naciones Unidas celebradas en la década de los noventa trazaron caminos para lograrlo.

Cada vez son más los países que han establecido leyes para proteger los derechos de las niñas y las mujeres, entre ellos, México. No obstante, muchas mujeres no tienen mayor conciencia de sus derechos ni de las leyes que los salvaguardan. Para ellas, la promesa de los derechos humanos sigue siendo eso, una promesa.

En suma, el Informe enfatiza que es necesario acabar con la discriminación y la violencia contra las mujeres para lograr la igualdad de género y abatir la pobreza crónica. Esto sólo podrá lograrse en alianza con los hombres.

Resulta importante también preguntarnos sobre el monto de recursos financieros que se requieren para poder cumplir con las promesas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, incluyendo el acceso universal a la salud reproductiva. La respuesta que se proporciona en el Informe resulta sorprendente. Con menos de 200 mil millones de dólares por año, tan sólo una pequeña fracción de lo que se invierte cada año en gastos militares a nivel mundial, podremos dejar atrás la pobreza.

“Hoy tenemos la oportunidad de dar cumplimiento a las promesas formuladas hace más de medio siglo y reafirmadas en el decenio de los noventa”, asegura la señora Obaid. “¿Hemos de posibilitar que los pueblos más empobrecidos del mundo alcancen sus propios objetivos de desarrollo, o hemos de condenar a millones de personas a sufrimientos y muertes prematuras, simplemente porque son pobres, porque son mujeres o porque son jóvenes?”

Las mujeres de todo el mundo están cansadas de escuchar promesas, promesas y más promesas. Por ello, la Directora Ejecutiva del Fondo de Población hace este llamado, a los líderes del mundo: “Ha llegado el momento; contamos con los medios; hemos declarado oficialmente nuestro compromiso. Ahora necesitamos pasar a la acción”.

Muchas gracias.